

INTRODUCCIÓN

legei autw/ Filippoj(Kurie(deikon hmiñ ton patera(kai. arkei/ hmiñ
legei autw/ o' Vhsouj(Tosoutw| cronw| meql' uimwh eimi kai. ouk egnwkaj
me(Filippe o' ewrakwj eme. ewraken ton patera) pwj su. legeij(Deikon
hmiñ ton patera (J 14, 8-9)

Si hay una característica propia de la teología trinitaria bonaventuriana, este diálogo de Jesús con Felipe –descrito en el Evangelio de San Juan– es seguramente el más adecuado para expresarla.¹ La teología de Buenaventura vive toda ella sumergida en la corriente del dinamismo revelado en el mensaje del Evangelio. Ver a Jesús significa encontrarse con el Padre, entrar con él en una relación personal, verle cara a cara y, por eso, llegar a la meta de todas las aspiraciones y deseos humanos.² El punto de partida del sistema teológico bonaventuriano es la venida de Jesús, Hijo del Padre, para revelar a los hombres el rostro del Padre. El Jesús de San Buenaventura, como el Jesús de San Juan Evangelista, vive dirigido al Padre; el término de su misión salvífica es dar la misma dirección existencial a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos.

La pregunta de Felipe sigue vigente hoy en día. Lo está también la pregunta-respuesta de Jesús: «¿tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe?» (J 14, 9). Entre Jesús y el Padre

1. Sobre las dimensiones cristológicas de este diálogo cf. RATZINGER, J., *Unterwegs zu Jesus Christus*, Sankt Ulrich Verlag, Augsburg 2003, 11-15.

2. Cf. *Itin.*, VII. 6 (V, 313b; OdsB i, 632): *Moriamur igitur et ingrediamur in caliginem, imponamus silentium sollicitudinibus, concupiscentiis et phantasmatis; transeamus cum Christo crucifixo ex hoc mundo ad Patrem; ut ostenso nobis Patre, dicamus cum Philippo: Sufficit nobis.*

existe una suma y perfecta intimidad. Quien vive con Jesús debería captar esa intimidad expresada tantas veces en su oración y en su predicación, en la que ha dado testimonio de su vínculo con el Padre y la unión con su voluntad. Quien sigue la historia escrita de su vida, observará que toda ella se centra —especialmente en el relato de Juan— en su Padre. En cierto sentido, Jesús el Cristo es la transparencia de su Padre.

En la historia de la teología han sido muchas las perspectivas teológicas desde las que se ha escrito sobre el misterio trinitario. En ese desarrollo de la comprensión del misterio del Dios vivo y verdadero, la dimensión cristológica se ha antepuesto a otros enfoques sistemáticos³, especialmente a la reflexión sobre el misterio de la persona del Padre.⁴ Seguramente ha sido así porque es en Cristo en quien se abre el acceso —tanto intelectual como existencial— al misterio último de Dios Trino. Al centrarse en esta afirmación, la teología trinitaria muy a menudo no exploraba su sentido más profundo (o no lo hacía ver suficientemente en la misma estructura del tratado), al dejar sin explorar el carácter dinámico del discurso cristológico de los Evangelios, que se puede resumir en una breve frase: Cristo vino al mundo para que éste conociera al Padre.⁵ Toda teología cristocéntrica tiene que caer en la cuenta de la importancia de esa afirmación, que según Ratzinger es lo más profundo de la fe cristológica de la Iglesia (*letzte Tiefe des Christusglaubens der Kirche*⁶). Si nosotros cristianos somos cristocéntricos es porque Cristo nos lleva por medio de su persona hacia el misterio más profundo de su propia vida, es decir, hacia su amor al Padre que es un eterno reflejo del amor del Padre en que se abre toda la posibilidad de la existencia y del amor (intra- y extratrinitario). Esta dimensión se ha perdido notablemente a lo largo de los siglos. De ser dominante en el pensamiento cristiano antiguo (especialmente en los Padres griegos), casi desapareció en la escolástica, con una única excepción: la teología trinitaria y, basada en ella, la doctrina espiritual-mística de San Buenaventura.

3. Cf. CONGAR, Y., *Jesús-Christ*, Desclée: Paris 1965, 12.

4. STUDER, B., *Credo in unum Deum Patrem omnipotentem*, en: *Connaissance des Pères de l'Église*, 73 (1999) 2.

5. Algo parecido sucedió en el caso de la eclesiología de la *Lumen Gentium*, que ha sido interpretada muy a menudo como la afirmación de la Iglesia en cuanto luz del mundo. En realidad la frase titular de la Constitución se refiere a Cristo que es la luz del mundo. Cf. RATZINGER, J., *Weggemeinschaft des Glaubens. Kirche als Communio*, Sankt Ulrich Verlag, Augsburg 2002, 111 y 120-121.

6. RATZINGER, *Unterwegs*, 12.

San Buenaventura no se incluye en el canon curricular de la enseñanza de la teología trinitaria en nuestras Facultades de Teología. Se le acusa de falta de precisión teológica y de tener un carácter muy poco sistemático. Por eso, su propuesta teológico-trinitaria –ensombrecida por la de su genial colega de París, Santo Tomás de Aquino– se encuentra muy olvidada por los historiadores universitarios. En realidad, el sistema bonaventuriano no deja de ser un sistema completo y sumamente interesante, que incluso en muchos puntos es creativo y original en comparación con otros escolásticos. Pero todavía queda mucho por descubrir de San Buenaventura y de su visión teológica. No cabe duda que Buenaventura ha sido maestro de muchos teólogos modernos, que en sus respectivos desarrollos intelectuales dejan ver claras huellas de un encuentro previo con el Seráfico Doctor (por enumerar los más celebres: R. Guardini, M. Schmaus, J. Ratzinger, K. Rahner, H. Urs von Balthasar, K. Hemmerle). Sus esfuerzos por comprenderlo y exponer su pensamiento de manera correcta y ordenada son indudables. Pero todavía queda mucho en lo que profundizar, especialmente porque la teología franciscana tiene que decir mucho a los hombres y mujeres de hoy: por ser más estética y contemplativa abre nuevas posibilidades a una especulación teológico-filosófica reformulada desde una clave experimental-existencial.⁷

Objetivo del trabajo y status quaestionis. El presente trabajo intenta llenar un vacío concreto en la comprensión de la teología trinitaria de Buenaventura. Se trata de su teología de la primera persona de la Santísima Trinidad. El tema no ha sido hasta ahora objeto de una investigación o monografía científica. Existen algunas aportaciones parciales que –a pesar de ser importantísima– no son suficientes, porque no estudian al Padre en el amplio horizonte trinitario de Buenaventura. Pienso aquí especialmente en el trabajo de A. de Villalmonste⁸, quien se ha ocupado de nuestro tema más que los otros historiadores de la teología bonaventuriana. Su investigación le llevó al convencimiento de que la *primitas* del Padre –la idea original de San Buenaventura– se halla en los fundamentos de todo su discurso teológico. Soy deudor de él en este aspecto tan importante.

En las dos últimas décadas se han realizado en la Universidad Fordham de Nueva York varios trabajos dedicados a la cuestión trini-

7. TODISCO, O., *Lo stupore della ragione. Il pensare francescano e la filosofia moderna*, (Studi Francescani), Messaggero, Padova 2003.

8. DE VILLALMONTE, A., *El Padre plenitud fontal de la deidad*, en: S. Bonaventura, iv, 221-242.

taria en San Buenaventura. Entre ellos está la tesis de J. Kvamme que analiza el tema de la *fontalis plenitudo* en su conexión con el concepto bonaventuriano de metafísica.⁹ La obra de Kvamme ha sido elaborada desde una perspectiva filosófica más que teológica (aunque resulta bastante difícil diferenciar en Buenaventura estas dos dimensiones de su pensamiento). El primer objetivo de Kvamme es presentar el pensamiento metafísico de San Buenaventura en cuanto vinculado a la idea de *plenitudo fontalis* –en nuestra opinión este objetivo se encuentra en la investigación de la teología bonaventuriana de la primera persona. Este enfoque de su investigación le llevó a Kvamme a una exploración poco detallada del misterio del Padre: desde la perspectiva de la teología de Dios Padre faltan en Kvamme análisis detallados de los actos eternos del Padre en cuanto se vinculan con su *primitas*. Se observa también una menor atención al mismo concepto de *primacia*, lo que en nuestra opinión es el fundamento y punto de partida de toda la teología de Dios Padre, y en consecuencia, de la noción de *plenitudo fontalis*.

A la hora de preparar esta tesis me sirvió de mucha ayuda la monografía de K. Obenauer, escrita bajo la dirección de G. Greshake y dedicada al tema de las interrelaciones entre la unidad y pluralidad en la teología trinitaria de San Buenaventura.¹⁰ Aunque Obenauer es muy crítico con la idea bonaventuriana del Padre en cuanto fundamento de la unidad –viendo en ella una reminiscencia de la idea de la existencia de una subsistencia absoluta en la Trinidad–, su trabajo es una excelente y detallada presentación del discurso trinitario del Seráfico. No siendo una monografía sobre la primera persona, el trabajo de Obenauer presenta el pensamiento bonaventuriano acerca del Padre muy fielmente y en un horizonte interpretativo muy amplio.

En lo que concierne al desarrollo del pensamiento trinitario de Buenaventura en correlación con sus fuentes históricas, el trabajo de A. Stohr, a pesar de sus muchos años, no deja de estar vigente todavía hoy.¹¹ Junto con la renombrada historia de la teología tri-

9. KVAMME, J., *The fontalis plenitudo in Bonaventure as a symbol for his metaphysics*, New York 1999 (Fordham University, tesis no publicada).

10. OBENAUER, K., *Summa actualitas. Zum Verhältnis von Einheit und Verschiedenheit in der Dreieinigkeitslehre des heiligen Bonaventura*, (Europäische Hochschulschriften, Reihe 23, Bd. 559), Peter Lang, Frankfurt am Main-Berlin-Bern-New York-Paris-Wien 1995.

11. STOHR, A., *Die Trinitätslehre des hl. Bonaventura. Eine systematische Darstellung und historische Würdigung*, i, *Die wissenschaftliche Trinitätslehre*, Aschendorff: Münster in Westfalen 1923.

nitaria de Th. de Régnon¹² –y corrigiendo algunas imprecisiones de este último– la monografía de Stohr introduce rigurosamente el conjunto del problema de las fuentes en la visión trinitaria bonaventuriana.¹³

Estructura del trabajo. El trabajo consta de tres capítulos orgánicamente vinculados entre sí. En el capítulo primero presentaremos el conjunto de la elaboración trinitaria del Doctor Seráfico. Al analizar en el comienzo la trayectoria de su desarrollo intelectual, señalaremos cinco obras fundamentales para el tema trinitario en Buenaventura. A continuación, se estudiará el contenido esencial de esas obras para llegar a unas conclusiones acerca del tenor de la teología trinitaria bonaventuriana. Esta etapa es muy importante porque nos permitirá entrar en lo más específico de la teoría trinitaria de nuestro autor.

El capítulo segundo se dedicará a la consideración de la parte más importante y a la vez más original de la teología bonaventuriana de Dios Padre, es decir, la noción de *primitas*. De hecho este capítulo, al tratar de la *primitas*, se encuentra en el mismo núcleo del argumento de la presente obra. Se estudiará aquí la estructura interna de la idea de *primacía* para preguntarse posteriormente por la posible absolutización de la persona del Padre respecto al Hijo y al Espíritu Santo como consecuencia directa de la primacía paterna.

Las consecuencias concretas de la introducción del concepto de *primitas* serán objeto del tercer capítulo. Allí buscaremos las huellas que el concepto de *primitas* deja en la misma comprensión del eterno proceso trinitario. Para hacerlo habrá que analizar detalladamente los dos actos eternos del Padre, es decir, su actuación generativa y espirativa.

La lógica de esta sucesión de capítulos es gradual: se trata de partir de una visión básica del problema trinitario en San Buenaventura para llegar a la cuestión concreta de su visión teológica del misterio del Padre. Al individualizar este tema de los otros de la teología trinitaria se puede situar el objeto de los análisis en un horizonte más amplio y observarlo en toda su riqueza de interconexiones dentro del sistema bonaventuriano.

Método de trabajo. La estructura del trabajo, en cuanto se refleja en el contenido de los capítulos, revela el método de este estudio.

12. DE RÉGNON, Th., *Études de théologie positive sur la Sainte Trinité*, i-iv, Paris 1892-1898 (esp. vol. ii, *Théorie scolastique*).

13. Una importante síntesis teológico-histórica se encuentra también en HAYES, Z., *Introduction*, en: Bonaventure, *Disputed Questions on the Mystery of the Trinity*, (Works of Saint Bonaventure, iii), The Franciscan Institute: St. Bonaventure 2000, 13-103.

Fundamentalmente se aplicará el método analítico. Se trata de algo inevitable en trabajos teológico-históricos como éste. Buenaventura nos dejó una obra muy extensa. Para llegar a la visión del tema que nos interesa hay que acercarse a los textos y analizarlos en sus relaciones (o interrelaciones) internas. Como base de los análisis concretos se utilizará la edición crítica de las obras completas de San Buenaventura preparada por los Padres franciscanos de Quarracchi (diez gruesos volúmenes publicados entre 1882 y 1902). Considerando la amplitud de la obra que nos dejó San Buenaventura, llegar a un análisis completo de todos sus escritos es un trabajo que sobrepasa las fuerzas humanas. Por eso, la opción metodológica de la presente obra es centrarse casi exclusivamente en las cinco obras más representativas de su teología trinitaria (cf. el objetivo del capítulo dos), es decir, *I Sent.*, *Brev.*, *M. Trin.*, *Itin.*, y *Hex.*

El método sintético se aplicará especialmente en las conclusiones, donde se intentará presentar los frutos de la presente investigación de un modo ordenado y creativo. Allí intentaremos llegar a una síntesis del contenido de los cuatro capítulos con vistas al estado actual de la teología trinitaria y sus desafíos.

Parece oportuno señalar dos advertencias más. El lector no va a encontrar en el presente trabajo un análisis detallados de las fuentes de San Buenaventura (pensamos aquí especialmente en la teología de Ricardo de San Víctor y Alejandro de Hales). La decisión de omitir estos análisis o no dedicarles unos apartados propios encuentra su razón en la existencia de los estudios históricos sobre la teología bonaventuriana antes enumerados. Autores como Stohr, De Régnon, Schmaus y Hayes presentan las continuidades y discontinuidades entre Buenaventura y sus maestros de un modo satisfactorio y suficiente. Por eso, podemos remitir al lector interesado en este asunto a la lectura de sus respectivas obras. A lo largo del presente estudio se harán sólo advertencias puntuales a los predecesores de Buenaventura.

La segunda advertencia tiene que ver con la primera parte del título del trabajo: *Primitas et plenitudo*. A lo largo de la presente investigación argumentaremos que los conceptos de *primitas* y *plenitudo fontalis* se vinculan originalmente de tal manera que la *plenitudo* se comprende en cuanto algo esencial de la *primitas*. Eso puede dar la impresión de una cierta redundancia en el título. Esa redundancia es totalmente voluntaria (si bien *primitas* y *plenitudo fontalis* no son del todo sinónimos): en ella se revela el carácter totalmente positivo de la primacía del Padre. Puesto que subrayar el aspecto de la plenitud

de la *primitas* era uno de mis objetivos (y a la vez mayores descubrimientos), parece que tal redundancia se justifica suficientemente.

* * *

Al concluir esta introducción quiero dejar constancia de mi agradecimiento a la Universidad de Navarra, donde he podido cursar los estudios de licenciatura y doctorado. Especialmente agradezco a los profesores del Departamento de Teología Dogmática y, de modo particular, al mentor de esta investigación Prof. Dr. D. Lucas Francisco Mateo-Seco por su comprensión, apoyo constante y esclarecedoras orientaciones –tanto en clase como a lo largo de este trabajo. Mi gratitud se dirige también a la *Fundación Vasconia* que con su apoyo económico ha hecho posible mis estudios en Pamplona.

A la hora de dar las gracias pienso también en todos aquellos que a lo largo de la redacción de esta obra me han prestado su ayuda y apoyo: los compañeros del Colegio Mayor de Humanidades con su Dirección, el Prof. Dr. J. Morales (que me facilitó la bibliografía acerca de la historia de la teología de Dios Padre), F. Borchardt de Fordham University en Nueva York, el Padre J. Gorzelany (primer párroco en mi parroquia natal de Kraków-Nowa Huta –la primera ciudad sin Dios en los planes de los comunistas–, un sacerdote apasionado de la lectura y las disputas teológicas), y el Prof. Dr. hab. J. D. Szczurek, vice-decano de la Facultad de Teología en la Pontificia Academia de Teología en Kraków. Mi gratitud se dirige también al Prof. Dr. Dr. P. Blanco Sarto que, con una paciencia casi infinita, corrigió el manuscrito en su nivel léxico y gramatical. Mi gratitud se dirige también a mis obispos: Franciszek Card. Macharski y Stanisław Card. Dziwisz.

De un modo especial estoy pensando en mis padres José y María Woźniak que me han enseñado a amar a Dios Padre, Padre de Jesús y nuestro Padre. Gracias.